

## LAS CONDICIONES DE PRODUCCION. POR UN MARXISMO ECOLOGICO, UNA INTRODUCCION TEORICA

James O'Connor

«Esos que insisten en que [la destrucción ambiental] no tiene nada que ver con el marxismo, meramente aseguran que lo que eligen llamar marxismo no tiene nada que ver con lo que sucede en el mundo.» - Aiden Foster Carter.

### RESUMEN

Este artículo parte de la teoría tradicional marxista de la contradicción entre las fuerzas y relaciones de producción. Según el marxismo tradicional, el exceso de producción de capital desemboca en la crisis económica, y en un proceso de reestructuración de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción provocado por la crisis hacia formas sociales más transparentes y por lo tanto potencialmente socialistas. Este punto de partida lleva a una nueva teoría "marxista ecológica" sobre la contradicción entre las fuerzas y relaciones de producción capitalistas y las *condiciones de producción*. Entendemos que la causa de la crisis económica es la falta (y no el exceso) de producción de capital, lo que conduce a un proceso de reestructuración de las condiciones de producción y de las relaciones sociales hacia formas más transparentes y, por tanto, potencialmente socialistas. En resumen, puede haber no uno sino dos ca-

minos al socialismo en la sociedad capitalista avanzada. Los dos procesos, el exceso de producción de capital y la escasez de producción de capital, se pueden compensar mutuamente de manera que crean la apariencia de que el desarrollo capitalista es relativamente estable. El estudio de la combinación de esos dos procesos en el mundo contemporáneo puede explicar el declive de los movimientos obreros y socialistas tradicionales y el alza de los nuevos movimientos sociales como actores de la transformación social. Del mismo modo que el marxismo tradicional aclara las acciones del movimiento obrero tradicional, podría ser que un "marxismo ecológico" aclare las acciones de los nuevos movimientos sociales. Aunque normalmente se habla de ecología y naturaleza, de las políticas de la salud, del feminismo y la familia, y de los movimientos urbanos en términos postmarxistas, la retórica desplegada en este artículo es expresamente marxista para así interesar a los teóricos marxistas y compañeros de viaje cuyo trabajo queda dentro de un discurso "científico" y por tanto ajenos a las discusiones postmarxistas acerca del uso y abuso de la naturaleza (incluyendo la naturaleza humana) por el capital en el mundo moderno. Sin embargo el énfasis de este artículo en un discurso político económico "científico" es táctico y no estratégico.

\* Estoy agradecido a Carlo Carboni, John Ely, Danny Faber, Bob Marotto y David Peerla por su esti-

mulo, sus críticas y útiles comentarios.

co. En realidad, las relaciones sociales más o menos autónomas, a menudo no capitalistas o anticapitalistas, constituyen la "sociedad civil", que debe ser estudiada en sus propios términos teóricos y prácticos. En otras palabras, no se debe interpretar la acción social y colectiva como mero producto de las fuerzas del sistema, y esperamos que la última sección del artículo lo pondrá de manifiesto.

## 1. INTRODUCCION

En 1944 Karl Polanyi publicó su obra maestra, *La Gran Transformación* [ed. cast. La Piqueta, Madrid, 1990], que trata de las maneras con que el crecimiento del mercado capitalista debilitó o destruyó sus propias condiciones sociales y medioambientales.<sup>1</sup> A pesar de que en este libro vibran intuiciones sobre el problema del desarrollo económico y el medioambiente natural y social, fue en gran medida olvidado. En los últimos años de los sesenta y los primeros años de los setenta se reintrodujo en el pensamiento burgués occidental el tema de los límites ecológicos del crecimiento económico y las interrelaciones entre el desarrollo y el medio ambiente. Los resultados se han vuelto muy dudosos. La obra de Polanyi sigue siendo una luz brillante en un cielo lleno de estrellas que decaen y de agujeros negros de naturalismo burgués, neomalthusianismo, tecnocratismo del Club de Roma, ecologismo profundo romántico y "unimundialismo" de las Naciones Unidas.<sup>2</sup> La explotación de clases, la crisis económica, el desarrollo capitalista desigual y combinado, las luchas por la independencia nacional, etc., faltan en estos tipos de informes. Los resultados de estos y otros esfuerzos modernos por entender la relación entre el capitalismo, la naturaleza y el socialismo están marchitos porque no

estudian la escasez específicamente capitalista, es decir, el proceso por el cual el capitalismo crea su propia barrera o límite debido a sus formas autodestructivas de proletarianización de la naturaleza humana y apropiación del trabajo, y de capitalización de la naturaleza exterior.<sup>3</sup> Los enfoques habituales del problema, la identificación de los "límites del crecimiento" en términos de "escasez de recursos", "fragilidad ecológica", "tecnología industrial nociva", "valores culturales destructivos", "tragedia de las propiedades comunales", "exceso de población", "consumo despilfarrador", "el círculo vicioso de la producción", etc., pasan por alto o mutilan las teorías de Marx sobre la formación histórica de la naturaleza y sobre la formación histórica de la acumulación y desarrollo capitalistas.

Esto no debe sorprender, ya que Marx escribió poco sobre las maneras con que el capital se limita a sí mismo al debilitar sus propias condiciones sociales y ambientales y por tanto al aumentar los costes y gastos del capital, poniendo en peligro la capacidad del capital para producir beneficios, es decir, abocando a la amenaza de la crisis económica. Además, él escribió poco o nada sobre los efectos que la lucha popular acerca de las condiciones para la producción podría tener en los costes y las oscilaciones del capital. Tampoco teorizó la relación entre las dimensiones sociales y materiales de las condiciones de producción, excepto en su amplio comentario acerca de la renta de la tierra (es decir, la relación social entre los terratenientes y el capital industrial, y la relación material y económica entre las materias primas y la producción industrial). No obstante, Marx estaba convencido de al menos tres cosas. La primera, que las "malas cosechas", esto es, la deficiencia en las condiciones de producción o "condiciones naturales" pueden

<sup>1</sup> Karl Polanyi, *The Great Transformation*, Boston, 1967. Polanyi se centró en los mercados capitalistas y no en la explotación de la fuerza laboral.

<sup>2</sup> World Commission on Environment and Development, *Our Common Future*, New York, 1987.

<sup>3</sup> Quien más se ha aproximado a una interpretación "marxista" del problema es Alan Schnaiberg,

*The Environment: From Surplus to Scarcity*, New York, 1980. Es un trabajo innovador y útil. La relación entre capitalización de la naturaleza y el conflicto político interestatal es otra cuestión próxima (Lloyd Timberlake y John Tinker, "The Environmental Origin of Political Conflict", *Socialist Review*, 84 (15,6), nov.-dic. de 1985).

tomar la forma de crisis económica.<sup>4</sup> Segunda, algunos límites productivos son verdaderamente independientes, externos al modo de producción ("la productividad de la mano de obra está encadenada por condiciones físicas")<sup>5</sup>, pero dentro del capitalismo estos límites toman la forma de crisis económica.<sup>6</sup> Dicho de otra manera, algunos límites son "generales" y no "específicos" del capitalismo, pero en el capitalismo estos límites toman la forma de crisis. Tercera, Marx creyó que la agricultura y la silvicultura capitalistas son perjudiciales para la naturaleza, y también que la explotación capitalista es perjudicial para la fuerza laboral humana.

En resumen, Marx creyó que la agricultura capitalista arruinaba la calidad de

la tierra. También puso de manifiesto que las malas cosechas toman la forma de una crisis económica. Sin embargo (aunque no afirmó que una agricultura racional fuera compatible con el capitalismo)<sup>7</sup> nunca consideró la posibilidad de que los métodos agrícolas ecológicamente destructivos hicieran subir los costes de los elementos del capital, y que eso a su vez pudiera producir una crisis económica de tipo especial, por la escasez de producción de capital.<sup>8</sup> Dicho de otra manera, Marx nunca sumó dos y dos para argumentar que los "límites naturales" podrían ser barreras producidas por el sistema capitalista,<sup>9</sup> y que podría haber una contradicción en el capitalismo que lleve a una teoría "ecológica" de la crisis y la transformación social.

<sup>4</sup> En el caso de malas cosechas "el valor de la materia prima... sube; su volumen disminuye... Se debe gastar más en la materia prima, queda menos para la mano de obra y no es posible absorber la misma cantidad de fuerza laboral que antes. Primero esto es físicamente imposible... Segundo es imposible porque hay que convertir en materia prima una porción mayor del valor del producto... No se puede repetir la reproducción en la misma escala. Una parte del capital fijo permanece ociosa y se echa a la calle a parte de los trabajadores. La tasa de ganancia cae porque el valor del capital constante ha subido frente al del capital variable... Los precios fijos —intereses, alquileres— que se basaron en la esperanza de una tasa de beneficio constante y de la explotación de la fuerza laboral, quedan iguales y en parte no se pueden pagar. De aquí la crisis... Es más, aunque la tasa de ganancia disminuye, aumenta el precio del producto. Si este producto entra en las otras esferas de reproducción como medio de producción, el aumento en su precio dará como resultado la misma alteración en la reproducción en estas esferas" (Karl Marx, *Theories of Surplus Value*, segunda parte, Moscú, 1968, págs. 515-516).

<sup>5</sup> "Aparte del grado de desarrollo, mayor o menor, en la forma de la producción social, la productividad de la fuerza laboral está limitada por las condiciones físicas" (*Capital I*). En *Theories of Surplus Value* (tercera parte, pág. 449), Marx dice que la precondición para la existencia de la plusvalía absoluta es la "fertilidad natural de la tierra".

<sup>6</sup> Michael Lebowitz, "The General and Specific in Marx's Theory of Crisis", *Studies in Political Economy*, 7, invierno, 1982. Lebowitz incluye como barreras "generales" el suministro de la fuerza laboral y la disponibilidad de la tierra y los recursos naturales. Sin embargo no distingue entre el suministro de la mano de obra per se y el suministro de la mano de obra asalariada disciplinada. Con respecto a los recursos

naturales no distingue entre la escasez "natural" y la escasez que el capital crea para sí mismo en el proceso de capitalizar la naturaleza ni tampoco la escasez creada políticamente por los movimientos ecologistas.

<sup>7</sup> *Capital III*, capítulo 6, pág. 215.

<sup>8</sup> Por tanto podemos distinguir dos clases de escasez: primero la escasez provocada por la crisis económica basada en la sobreproducción de capital tradicional, es decir, una escasez puramente social; segundo, la escasez provocada por la crisis económica basada en la escasez de la naturaleza o de las condiciones de producción producida por el capital. Las dos clases de escasez son atribuibles a las relaciones de producción capitalistas. No obstante, la segunda clase no es debida a "las malas cosechas", por ejemplo, sino a "las malas cosechas" producidas capitalistamente como resultado de la expropiación de la tierra, la contaminación de los acuíferos etc.

<sup>9</sup> Hay dos razones por las cuales Marx huyó de las teorías del capitalismo y el socialismo que privilegiaban cualquier aspecto de la reproducción social que no sea la contradicción entre la producción y la circulación del capital. La primera es su oposición a una teoría que "naturalizase" y por tanto cosificase las contradicciones económicas del capital. Sus polémicas contra Malthus y en especial su rechazo de cualquier explicación naturalista de los fenómenos sociales le impidieron llegar a la conclusión lógica sobre el papel de la naturaleza. La segunda es que hubiera sido difícil en la última parte del siglo XIX sostener de modo convincente que el debilitamiento de las condiciones de producción y las luchas sociales correspondientes son límites autoimpuestos del capital, porque la naturaleza histórica no estaba capitalizada hasta el grado en lo que está hoy, es decir, las condiciones históricas para la reproducción de los medios de producción hoy posibilitan un "marxismo ecológico".

## 2. DOS CLASES DE TEORÍA DE CRISIS

El punto de partida de la teoría marxista tradicional de la crisis económica y la transición hacia el socialismo es la contradicción entre las fuerzas productivas del capitalismo y las relaciones de producción.<sup>10</sup> La forma específica es la contradicción entre la producción y la realización del valor y de la plusvalía, o entre la producción y la circulación del capital. El agente de la revolución socialista es la clase obrera. Las relaciones de producción capitalistas constituyen el objeto inmediato de la transformación social. El lugar de la transformación es la política y el Estado, y el proceso de producción e intercambio.

En contraste, el punto de partida de la teoría "marxista ecológica"<sup>11</sup> de la crisis económica y la transición hacia el socialismo es la contradicción entre las relaciones de producción capitalistas (y las fuerzas productivas) y las *condiciones de producción* capitalista, o entre las "relaciones capitalistas y las fuerzas de reproducción social".<sup>12</sup>

Marx definió tres clases de condiciones de producción. La primera son las "condiciones físicas externas"<sup>13</sup>, o los elementos naturales que entran en el capital constante

y variable. Segundo, definió la "fuerza del trabajo" de los obreros como las "condiciones personales de producción". Tercero, Marx se refirió a "las condiciones generales, comunales, de producción social", por ejemplo, los "medios de comunicación".<sup>14</sup> ¿Qué son hoy las "condiciones de producción"? Hoy se habla de las "condiciones físicas externas" en términos de la viabilidad de los ecosistemas, los niveles atmosféricos de ozono, la estabilidad del litoral y las cuencas de los ríos, la calidad del agua, el aire y la tierra, etc. Se habla de la "fuerza laboral" en términos de bienestar físico y mental de los obreros; el tipo y el grado de socialización, la toxicidad del trabajo y la capacidad de los obreros para afrontarla; y se habla en general de los seres humanos como fuerzas productivas sociales y organismos biológicos. Se habla de las "condiciones comunales" en términos de "capital social", "infraestructura", etc. En los conceptos de "condiciones físicas externas", "fuerza laboral" y "condiciones comunales" están implicados los conceptos de espacio y "entorno social". Incluimos, por lo tanto, como condición de producción, el "espacio urbano" ("la naturaleza capitalizada como urbana") y otras formas de espacio que estructuran y están estructuradas

<sup>10</sup> Las categorías problemáticas de las fuerzas productivas y las relaciones de producción son explicadas por Derek Sayer, *The Violence of Abstraction: The Analytical Foundations of Historical Materialism* (Oxford, 1987) y Roberto Marotto, "Forces and Relations of Production", Disertación para el doctorado en filosofía, University of California, Santa Cruz, 1984.

<sup>11</sup> Murray Bookchin tiene el mérito de haber desarrollado la teoría de la "ecología social" en los EE.UU. El impulso básico de su método y teoría es libertario y no marxista, de "ecología social" y no "ecología socialista".

Según creo, Ben Agger acuñó el término "marxismo ecológico" (*Western Marxism: An Introduction: Classical and Contemporary Sources*, Santa Monica (California), 1987, pág. 316 a 339). Agger se centra en el "consumo" y no en la "producción". Su tesis es que el consumo en expansión continua, necesario para mantener la estabilidad económica y social, destruye el ambiente, y que la crisis ecológica ha reemplazado a la crisis económica como el mayor problema del capitalismo. Se puede considerar este artículo, entre otras cosas, como una crítica de las perspectivas frecuentemente perspicaces de Agger.

<sup>12</sup> Siguiendo a Carlo Carboni, que también usa la expresión "las condiciones reproductivas sociales", uso "las condiciones de producción" porque quiero reconstruir el problema empleando la propia terminología de Marx y también porque quiero limitar mi comentario a las tendencias hacia la crisis en el proceso productivo y de circulación del capital, antes que en el proceso de la reproducción social, es decir, la reproducción de la formación social como un todo. Esto quiere decir que seguiré a Marx e interpretaré las "condiciones de producción" en términos "objetivos", excepto en la última sección que indica que hoy cada vez más esas condiciones son "subjetivas".

<sup>13</sup> Las condiciones externas físicas incluyen "la riqueza natural en medios de subsistencia" y "la riqueza natural en los instrumentos de fuerza laboral" (*Capital I*, Modern Library Edition, pág. 2).

<sup>14</sup> *Marx y Engels, Selected Works in Two Volumes*, Vol. II, Moscú, 1962, pág. 25; *Grundrisse*, Harmondsworth, 1973, pág. 3. Véase también Marino Folin, "Public Enterprise, Public Works, Social Fixed Capital: Capitalist Production of the 'Comunal General Conditions of Social Production'" *International Journal of Urban and Regional Research*, 3, 3, septiembre, 1979.

por la relación entre las personas y el medio ambiente<sup>15</sup>, que a su vez ayuda a producir entornos sociales. En resumen, las condiciones de producción incluyen unos materiales naturales y relaciones sociales vueltos mercancía o capital, pero excluyen la propia producción, distribución e intercambios de las mercancías.

La forma específica de la contradicción entre las relaciones (y las fuerzas) productivas del capitalismo y las condiciones de producción se encuentra también entre la producción y la realización del valor y de la plusvalía. Los actores de la transformación social son los "nuevos movimientos sociales" o las luchas sociales acerca de la salud y la seguridad en el lugar de trabajo, contra la producción de residuos tóxicos, etc. El objetivo inmediato de la transformación social lo constituyen las relaciones sociales que reproducen las condiciones de producción (por ejemplo, las estructuras de la familia y el Estado como estructuras de relaciones sociales y también las mismas relaciones de producción en cuanto que las "nuevas luchas" suceden dentro de la producción capitalista). El primer lugar en que ocurre la transformación es en el proceso material de reproducción de las condiciones de producción (por ejemplo, en la división social del trabajo dentro de la familia, la pauta de uso de la tierra, la enseñanza, etc.) y en el propio proceso de producción, también en la medida en que las nuevas luchas suceden dentro del lugar de trabajo capitalista.

En la teoría marxista tradicional, la contradicción entre la producción y la realización del valor, toma la forma de "crisis de realización", o exceso de producción de capital. En la teoría marxista ecológica, la crisis económica toma la forma de "crisis de liquidez", o escasez de producción de capital. En la teoría tradicional, la crisis económica es la caldera en que el capital reestructura las fuerzas productivas y las relaciones de producción de tal manera que

se convierten en más transparentemente sociales en sus formas y contenidos, por ejemplo, la planificación indicativa, la nacionalización, participación en los beneficios, etc. Para el marxismo ecológico, la crisis económica es la caldera en que el capital reestructura las condiciones de producción también de tal manera que se convierten en más transparentemente sociales en sus formas y contenidos, por ejemplo, se introduce la idea del rendimiento sostenido de los bosques, el saneamiento de terrenos, la zonificación y la planificación urbana y regional, la política demográfica, la política sanitaria, la regulación del mercado de trabajo, la gestión de los residuos tóxicos, etc.

En la teoría tradicional, se considera una condición necesaria pero no suficiente para la transición al socialismo el desarrollo de formas más sociales de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. En el marxismo ecológico, sería condición necesaria pero no suficiente del socialismo, el desarrollo de formas más sociales de hacer disponibles las condiciones de producción. Pero hay que añadir rápidamente que un "socialismo ecológico" sería diferente al socialismo imaginado por el marxismo tradicional. Primero, porque desde la perspectiva de las "condiciones de producción", la mayoría de las luchas tienen una clara dimensión "anticapitalista-romántica", es decir, son más "defensivas" que "ofensivas". Segundo, porque mucha tecnología capitalista, formas de trabajo, etc., incluida la ideología del progreso material, no solucionan nada sino que son parte del problema. En resumen, puede haber dos caminos al socialismo, o, para ser más precisos, dos tendencias que juntas llevan a un aumento (históricamente reversible) de la socialización de las fuerzas productivas, de las relaciones de producción, de las condiciones de producción y de las relaciones sociales para la reproducción de estas condiciones.

<sup>15</sup> En una conversación con David Harvey, que inició la teoría de las configuraciones espaciales y los límites al capital (*Limits to Capital*, Basil Blackwell,

1982) se me dio "permiso" provisional para interpretar el espacio urbano y otras formas de espacio como una "condición de producción".

### 3. LA INTERPRETACION MARXISTA TRADICIONAL DEL CAPITALISMO COMO SISTEMA ASEDIADO POR LA CRISIS

En el marxismo tradicional, la contradicción entre la producción y la circulación del capital es "interna" al capitalismo, porque la producción capitalista no es sólo la producción de mercancías sino también la producción de plusvalía (es decir, la explotación del trabajo). Es un proceso de valorización en el cual los capitalistas extraen no solamente el trabajo necesario (el trabajo que se requiere para reproducir el capital constante y variable) sino también el excedente laboral de la clase obrera. Siendo igual todo lo demás<sup>16</sup>, cualquier cantidad de plusvalía producida y/o cualquier tasa de explotación dada tendrá el efecto de crear un déficit determinado de la demanda de mercancías a los precios del mercado. O, dicho al revés, una falta concreta de demanda de mercancías nace de una cantidad de plusvalía dada y/o una tasa de explotación dada. Cuanto más grande sea la cantidad de plusvalía producida y/o cuanto más grande la explotación, más difícil será a los capitalistas recuperar el valor y apropiarse de la plusvalía. Por tanto, el problema básico del capitalismo es: ¿de dónde sacar la demanda extra que pueda absorber todo lo producido por el trabajo excedente? Las respuestas acostumbradas son el consumo por parte de la clase capitalista; la inversión de capital que se hace independientemente de cambios en los salarios y de la demanda de los consumidores; los mercados generados por estas nuevas inversiones; la nueva inversión, el consumo, o los gastos por parte del Estado financiados por la expansión del crédito; el robo de mercados de otros capitales en el mismo u otros países, etc.

<sup>16</sup> Lo siguiente es una simplificación "smithiana" intencionada de la contradicción económica del capitalismo que desatiende del todo la crítica de Smith que hizo Marx, a saber, que el porcentaje de ganancias sobre el capital cae a causa de la creciente composición orgánica del capital, y no por el descenso de la explotación del trabajo, aunque el capitalismo "se presenta" de otro modo. Para ser absolutamente claro, la siguiente interpretación no quiere revisar la crítica que Marx hizo del fetichismo del capital de Adam Smith

Sin embargo, estas "soluciones" al problema de la realización del valor (el de mantener un nivel de demanda global de bienes de consumo que sea suficiente para conservar una tasa de beneficios dada sin amenazar con una crisis económica y la devaluación de capital fijo) se convierten en otras clases de "problemas" potenciales del capitalismo. El consumo capitalista representa un uso improductivo de la plusvalía, igual que la utilización del capital en la esfera de circulación con el objetivo de vender las mercancías más rápido. Una nueva inversión de capital puede expansionarse más rápido que, o independientemente de la nueva demanda de los consumidores, con el resultado de incrementar las posibilidades de una crisis aguda de realización del valor en el futuro. Un sistema crediticio bien desarrollado puede suministrar los medios para expandir la demanda de mercancías sin aumentar los salarios, pero la expansión de una demanda de consumo basada en los incrementos de crédito al consumo e hipotecario mayor que los aumentos de salarios amenaza con transformar una crisis potencial de exceso de producción de capital en una crisis de escasez de producción de capital. Además, cualquier expansión del crédito genera deuda (junto con activos) y especulación financiera, e inestabilidades en las estructuras financieras, y de este modo amenaza con una crisis en el sistema financiero. El robo de mercados de otros capitales implica la concentración y/o centralización del capital, y por lo tanto el agravamiento del problema de la realización del valor en el futuro y/o inquietud social proveniente de la destrucción de capitales más débiles, inestabilidad política, rivalidades internacionales, proteccionismo, e incluso guerra. Y así sucesivamente. En resumen, la crisis económica

y otros. Expreso la contradicción del capital en sus términos más sencillos con el doble objetivo de a) preparar la discusión sobre la reestructuración de las fuerzas productivas y las relaciones de producción provocada por la crisis y b) establecer una norma con la cual podamos comparar la contradicción "tradicional" con la contradicción "no tradicional" o "segunda" del capitalismo basada en el proceso de escaseces de la naturaleza externa y humana creadas por el capital.

puede tomar diversas formas además de la crisis tradicional de no realización del valor por falta de ventas, incluyendo crisis de liquidez, crisis o colapso financiero, crisis fiscal del Estado y tendencias hacia la crisis política y social. No obstante, cualquiera que sea la forma específica de la crisis histórica (la lista mencionada no pretende ser exhaustiva), y cualquiera que sea la ruta de su desarrollo y resolución, la mayoría y quizás todos los marxistas aceptan la premisa basada en las condiciones de explotación capitalista, de que el capitalismo es un sistema asediado por la crisis.

#### 4. LA INTERPRETACION MARXISTA TRADICIONAL DEL CAPITALISMO COMO SISTEMA DEPENDIENTE DE CRISIS Y LA TRANSICION AL SOCIALISMO

En el marxismo tradicional, se dice que el capitalismo no está solamente asediado por crisis sino que también depende de las crisis. El capital se acumula a través de crisis, que funcionan como un mecanismo económico disciplinario. La crisis es la coyuntura a que el capital se agarra para reestructurarse y racionalizarse, para restaurar su capacidad de explotar el trabajo y acumular. Hay dos maneras generales e interdependientes cómo el capital se modifica para hacer frente a la crisis y resolverla a favor del mismo capital. La primera consiste en efectuar cambios en las fuerzas productivas, y la otra en efectuarlos en las relaciones de producción. Típicamente, esos cambios presuponen o requieren nuevas formas de cooperación directa e indirecta dentro y entre determinados capitales y/o dentro del Estado y/o entre el capital y el Estado. Una mayor cooperación y planificación tiene el efecto de convertir la producción en más transparentemente social, al subvertir el fetichismo hacia las mercancías y el capital, es decir, elimina en parte el carácter aparentemente "natural" de la

economía capitalista. De este modo el sentido de la crisis es crear la posibilidad de imaginar una transición al socialismo.

Los cambios provocados en las fuerzas productivas por los capitales que intentan defender o restaurar los beneficios (ejemplificados por los cambios tecnológicos que bajan los costes por unidad, aumentan la flexibilidad en la producción, etc.) tienen el efecto de bajar los costes de reproducción de la mano de obra, suministrar materias primas más baratas o utilizarlas de manera más eficaz, reducir el tiempo de producción y/o circulación, etc. Cualquiera que sean las fuentes inmediatas de la crisis, el resultado inevitable es reestructurar las fuerzas productivas con el objeto de incrementar los beneficios. Además, los cambios provocados por la crisis en las fuerzas productivas implican o presuponen formas más sociales en las relaciones de producción, por ejemplo, formas más directas de cooperación dentro de la producción.<sup>17</sup> Actualmente, ejemplos de los cambios en las fuerzas productivas y de cambios asociados en las relaciones de producción, son los sistemas de fabricación flexibles informatizados y la robótica, que se asocian con el desarrollo del "trabajo creativo en equipo" y otras formas de cooperación dentro del lugar de trabajo, la participación en beneficios, etc. Y por supuesto, la mayor fuerza productiva es la cooperación humana, la ciencia o la producción social de conocimiento práctico se ha convertido en una iniciativa casi totalmente cooperativa<sup>18</sup> en parte como resultado de las crisis históricas, sociales, económicas y políticas.

La segunda manera de autorreestructuración del capital es mediante los cambios provocados por la crisis en las relaciones de producción dentro y entre capitales, dentro del Estado, y/o entre el Estado y el capital. Se introducen estos cambios con el objeto de ejercer más control sobre la producción, y los mercados, etc., a saber, más planificación. Histórica-

<sup>17</sup> La "cooperación" (por ejemplo, las relaciones laborales) es a la vez fuerza productiva y relaciones de producción, es decir, está determinada de modo ambiguo tanto por la "necesidad tecnológica" como por el

"poder".

<sup>18</sup> David Knight, *The Age of Science*, Oxford, 1987.

mente, la planificación ha tomado diversas formas, por ejemplo, la nacionalización, la política fiscal, la planificación indicativa, etc., abarcando políticamente el fascismo, el New Deal, y la social democracia. Cualesquiera que sean las fuentes inmediatas de la crisis, el resultado inevitable es reestructurar las relaciones de producción con la intención de desarrollar más control sobre la mano de obra, abastecimiento de materias primas, etc. Además los cambios en las relaciones de producción provocados por las crisis implican o presuponen formas más sociales en las fuerzas productivas, por ejemplo, formas más directas de cooperación. Hoy son ejemplos de cambios en las relaciones de producción los "convenios estratégicos" entre capitales de alta tecnología, la intervención del Estado de forma masiva en los mercados financieros, y la centralización de capital por vía de absorciones y fusiones. Estos cambios implican el compartir o la socialización de secretos de alta tecnología y del personal técnico, nuevas formas de controles financieros, y reestructurar los sistemas de dirección y producción.

Resumiendo, la crisis obliga al capital a bajar los costes y aumentar la flexibilidad y a ejercer más control o planificación sobre la producción y la circulación. La crisis motiva nuevas formas de planificación flexible y flexibilidad planificada (incluso al nivel de producción organizada por el Estado), lo que aumenta las tensiones entre un capitalismo más flexible (normalmente creado por el mercado) y un capitalismo más planificado (normalmente creado por el Estado). La crisis obliga al capitalismo a enfrentarse con su propia contradicción básica que, con posterioridad, es desplazada a las esferas del Estado, gestión empresarial etc., cuando se introducen formas más sociales en las fuerzas productivas y las relaciones de producción. De este modo, el mismo capital crea algunas de las precondiciones técnicas y sociales para la transición al socialismo. Sin embargo, partamos desde las fuerzas productivas o de las relaciones de producción, queda claro que la tecnología se encarna en poder y viceversa, y de aquí que las nuevas formas de cooperación solamente ofrezcan ligeras y ambi-

guas promesas de realización del socialismo. Por ejemplo, el capitalismo de Estado, el capitalismo político, etc., contienen formas socialistas en su interior pero sumamente distorsionadas, que, en la evolución de la lucha de clases pueden ser apropiadas políticamente para desarrollar formas de vida social y material menos distorsionadas. No obstante, ésta es una cuestión de gran carga política e ideológica. Sólo en un sentido limitado se puede decir que el socialismo está contenido en los cambios provocados por las crisis en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción. Estas nuevas formas sociales dependen del ambiente político y ideológico, del grado de movilización y organización popular, las tradiciones nacionales, etc., incluyendo especialmente la coyuntura mundial del momento. La misma cautela hay que aplicar a las formas específicas de cooperación en el lugar de trabajo que surgen de la crisis, que pueden o no excluir a otras formas que conducirían a una práctica del socialismo mejor. Esta no se puede considerar como una trayectoria fija sino un objetivo en sí mismo por el que luchar y definido sólo a través de la lucha.

El punto clave es que el capitalismo tiende a autodestruirse o a subvertirse cuando cambia a formas más sociales en sus relaciones y fuerzas de producción. La premisa de este argumento es que cualquier conjunto dado de tecnologías capitalistas, relaciones de trabajo, etc., es coherente con más de un conjunto de relaciones de producción, y al revés. De este modo se supone que las relaciones y las fuerzas se ajustan mutuamente con bastante flexibilidad y laxitud. En la crisis hay una especie de lucha desde de dos lados para encajar las nuevas fuerzas productivas y las nuevas relaciones de producción en formas más sociales, pero sin cualquier tendencia "natural" de que el capitalismo se transforme en socialismo. La nacionalización de la industria, por ejemplo, puede o no ser un paso hacia el socialismo. Desde luego que es un paso hacia formas de producción más sociales y una forma de apropiación y utilización de la plusvalía más específicamente política. De otro lado, los equipos de trabajo, el compartir la tecnología, etc., pueden o no ser

un paso hacia el socialismo. Desde luego son pasos hacia la presencia de formas más sociales en las fuerzas productivas.

## 5. HACIA UNA INTERPRETACION MARXISTA ECOLOGICA DEL CAPITALISMO COMO SISTEMA ASEDIA-DO POR LAS CRISIS

El punto de partida del marxismo ecológico es la contradicción entre las relaciones de producción capitalistas y las fuerzas productivas, y las *condiciones de producción*. Ni la fuerza de trabajo humana ni la naturaleza externa ni las infraestructuras, incluidas sus dimensiones espacio-temporales, son producidas por el capital, aunque el capital trata estas condiciones de producción como si fueran mercancías. Precisamente porque no son producidas ni reproducidas por el capital, y sin embargo son compradas y vendidas y utilizadas como si fueran el Estado. Aunque la capitalización de la naturaleza implica la penetración cada vez mayor del capital en por el Estado o por capitales que actúen como si fueran el Estado. Aunque la capitalización de la naturaleza implica la penetración cada vez mayor del capital en las condiciones de producción (por ejemplo, árboles cultivados en plantaciones, especies alteradas genéticamente, servicios de correo privados, enseñanza privada, etc.) el Estado se coloca entre el capital y la naturaleza, con el resultado inmediato de que las condiciones de producción se politizan. Es decir, que el capital disponga de materias primas, mano de obra, infraestructuras y espacios en las cantidades y calidades que necesite en el momento preciso, va a depender del poder político del capital, y del po-

der de los movimientos sociales contrarios al uso capitalista de las condiciones de producción (por ejemplo, las luchas para que la tierra siga siendo un medio de consumo y no se convierta en un medio de producción). También va a depender de las estructuras del Estado que vigilan o median las luchas sobre la definición y el uso de las condiciones de producción (por ejemplo, organismos de zonificación urbana), etc.<sup>19</sup>

Exceptuando los órganos del Estado que regulan la cantidad de dinero en la economía y las relaciones con el extranjero independientes de fuentes de materias primas, mano de obra, etc., se puede considerar el programa de los órganos del Estado y de los partidos políticos como un punto de contacto político entre el capital y la naturaleza (incluidos los seres humanos y el espacio). En resumen, que el capital tropiece con los "límites externos" de la acumulación, incluyendo como límites externos las nuevas luchas sociales acerca de la definición y el uso de las condiciones de producción (es decir, los "límites sociales" que median entre los límites internos y externos)<sup>20</sup>, que estos "límites externos" tomen la forma de crisis económica y que ésta se resuelva o a favor o en contra del capital, son cuestiones primordialmente políticas e ideológicas, y sólo en segundo lugar vienen las cuestiones económicas. Esto es así porque las condiciones de producción están politizadas por definición (a diferencia de la misma producción) y también porque toda la obra de Marx concede un lugar privilegiado a la fuerza de trabajo como condición de producción. El acceso a la naturaleza se media por las luchas sociales ya que la naturaleza externa no posee ninguna subjetividad propia.<sup>21</sup> La fuerza de trabajo

<sup>19</sup> Este tipo de formulación del problema evita el funcionalismo de la "escuela de la derivación del Estado" del marxismo, además de las teorías del Estado sociopolíticas o weberianas, que no se basan en la existencia material.

<sup>20</sup> De hecho, los llamados límites exteriores se pueden interpretar como límites interiores, si suponemos que a) la naturaleza está capitalizada o hecha mercancía, y b) las nuevas luchas sociales organizadas bajo el signo de la "ecología" o el "ambientalismo" tienen sus raíces en la estructura de clases y las relaciones del capitalismo moderno, por ejemplo, en el as-

censo de la nueva clase media asalariada, que es la espina dorsal del ambientalismo en los EE.UU.

<sup>21</sup> "Se puede considerar que la naturaleza externa y universal es distinta dentro de una unidad desde el punto de vista de la acumulación del capital y las acciones del Estado necesarias para asegurar que el capital pueda acumular. Aun así la diferencia no es menos importante que la unidad desde el punto de vista de la acción social y ecológica y el conflicto político. La razón es que la fuerza laboral es sujeto de la lucha en torno a la salud y las condiciones (naturales) para la salud social definidas en términos amplios, mientras

lucha por las condiciones de su propio bienestar y por la mejora del ambiente social.

Una interpretación ecológica marxista del capitalismo como sistema asediado por la crisis se centra en la manera en que el poder combinado de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas capitalistas autodestruye sus propias condiciones de producción, debilitándolas en vez de reproducirlas. Las condiciones de producción se definen en sus dimensiones a la vez sociales y materiales. Esta interpretación subraya el proceso de la explotación de la mano de obra y la acumulación del capital, la regulación estatal que provee las condiciones de producción, y las luchas populares alrededor del uso y abuso de estas condiciones por parte del capital.

La pregunta más importante es si el capital crea sus propias barreras o límites a través de la destrucción de sus propias condiciones de producción. Debe formularse en términos de valores de uso y no sólo de valores de cambio, ya que las condiciones de producción no se producen como mercancías, y por tanto los problemas que pertenecen a ellas son "específicos del lugar", incluyendo el cuerpo de cada persona como un "lugar" único. Hay que preguntarse por qué debilita el capital sus propias condiciones, en términos de la teoría del capital autoexpansivo, cuyas tendencias universalizantes tienden a negar los principios de la "especificidad del lugar". El capital no es propietario de la fuerza de trabajo ni de la naturaleza externa, ni del espacio, y por tanto (a menos que haya una planificación estatal o del capital monopolista) el capital estropea sus propias condiciones de producción. La pregunta de porqué las luchas populares contra la destrucción de las con-

diciones de producción (luchas que resisten contra la conversión de la naturaleza en capital, por ejemplo los movimientos ecologistas, de salud pública, de seguridad y salud dentro del lugar de trabajo, los movimientos ciudadanos y otros) debilitan la flexibilidad y variabilidad de capital, hay que formularla en términos de conflictos acerca tanto de valores de uso como de valores de cambio.

Se conocen ejemplos de cómo la acumulación capitalista debilita o destruye las propias condiciones de producción del capital, amenazando sus beneficios y la capacidad de acumular más capital. El calentamiento de la atmósfera destruirá personas, lugares y ganancias, por no hablar de la vida de otras especies. La lluvia ácida destruye por igual los bosques y lagos, edificios y beneficios. La salinización de las aguas freáticas, los residuos tóxicos, la erosión de la tierra, etc. estropean la naturaleza y reducen las ganancias. El círculo vicioso de los plaguicidas destruye tanto las ganancias como la naturaleza. El capital urbano atrapado en el círculo vicioso de la "renovación urbana" debilita sus propias condiciones y por lo tanto sus beneficios, debido, por ejemplo, a los costes de la congestión del tráfico, a la alta renta de la tierra, etc.<sup>22</sup> Se puede mencionar en relación con eso la decrepita situación de la infraestructura física de los Estados Unidos. Están también los círculos viciosos de la enseñanza, de la seguridad social, de las "soluciones" tecnológicas, del cuidado de la salud, etc.<sup>23</sup> Este razonamiento también se aplica a las "condiciones personales de producción", es decir, a la fuerza de trabajo en conexión con la destrucción de la vida familiar tradicional por parte del capital y

los elementos naturales que entran en el capital constante y variable son objetos de la lucha" (Roberto Marotto, correspondencia).

<sup>22</sup> "Los economistas y dirigentes empresariales dicen que las zonas urbanas de California se enfrentan a tanta congestión de tráfico, que la vitalidad económica del Estado se halla amenazada" (*The New York Times*, 5 de abril, 1988).

<sup>23</sup> "Si las escuelas no pueden hacer mejor su trabajo de enseñar a estas crecientes poblaciones y convertirlas en ciudadanos y trabajadores productivos, entonces la estabilidad de la economía podría estar

amenazada" (Edward B. Fiske, "U.S. Business Turns Attention to Workers of the Future", *International Herald Tribune*, 20 y 21 de febrero, 1988). Fisk se refiere a las minorías que hoy constituyen el 17 por ciento de la población, una cifra que llegará a la tercera parte en el año 2020.

En los EE.UU. en 1965 los gastos de sanidad en porcentaje del producto nacional bruto eran 6%; en 2000 se espera que serán el 15 %. "La sanidad pública se ha convertido en un cáncer económico en este país", clama el *San Francisco Chronicle* (14 de marzo, 1988).

también con la introducción de las relaciones de trabajo que debilitan la capacidad para la supervivencia y en general el actual ambiente social tóxico. De este modo podemos introducir la "escasez" en la teoría de la crisis económica de una manera marxista y no neo-malthusiana. Podemos introducir la posibilidad de una *falta de producción de capital* una vez sumamos los crecientes costes para reproducir las condiciones de producción. Como ejemplos están los gastos para sanidad a causa de las relaciones laborales y familiares; el dinero de la droga y para la rehabilitación de los drogadictos; las cantidades enormes gastadas como resultado de la destrucción del ambiente social (por ejemplo el dinero que se gasta en la policía y para divorcios); el dinero para evitar que progrese la destrucción del medio y para limpiar o reparar la destrucción ecológica heredada del pasado; el dinero requerido para inventar, desarrollar y producir sustitutos sintéticos y "naturales" como medios y objetos de producción y consumo; las cantidades enormes necesarios para pagar a los jeques de petróleo y a las empresas energéticas, como rentas y beneficios de monopolios; el dinero para tratar los residuos; los costes adicionales de la congestión urbana; los costes que recaen sobre los gobiernos, campesinos y trabajadores del Tercer Mundo como resultado de la crisis pareja de la ecología y el desarrollo, y así sucesivamente. Nadie ha calculado los ingresos totales necesarios para compensar las condiciones de producción estropeadas o pérdidas y/o restaurar estas condiciones o desarrollar sustitutos. Es posible que el gasto necesario ascienda hasta la mitad o más de todo el producto social, y ése es un gasto improductivo desde el punto de vista del capital autoexpansivo.

¿Es posible relacionar tales gastos improductivos (y aquellos previsibles en el futuro) con el enorme sistema de crédito y deuda presente en el mundo de hoy, con el crecimiento de capital ficticio, con la crisis fiscal del Estado, con la internacionalización de la producción? La teoría marxista tradicional sobre la crisis interpreta las estructuras de crédito/deuda como resultados del exceso de producción de capital. El marxismo ecológico interpretaría los mis-

mos fenómenos como resultado de la escasez de producción de capital y el uso improductivo del capital producido. ¿Estas tendencias se refuerzan o se compensan? Sin prejuzgar la respuesta, evidentemente hay que incluir la pregunta en el programa de la teoría marxista.

## 6. HACIA UNA INTERPRETACION MARXISTA ECOLOGISTA DEL CAPITALISMO COMO UN SISTEMA ASEDIADO POR CRISIS Y LA TRANSICION AL SOCIALISMO

Ni Marx ni ningún marxista han desarrollado una teoría de la relación entre los cambios provocados por la crisis en las condiciones de producción y el establecimiento de las condiciones del socialismo. En el marxismo tradicional, los cambios provocados por las crisis están determinados por la necesidad de reducir gastos, reestructurar el capital, etc. Las fuerzas y relaciones adoptan formas sociales más transparentes. En el marxismo ecológico, como en el marxismo tradicional, al capitalismo no sólo le asedia la crisis sino también depende de la crisis. Los cambios en las condiciones de producción provocados por la crisis (sea la crisis originada por el exceso o la escasez de producción de capital) también son determinados por la necesidad de reducir gastos, reducir la renta de la tierra, aumentar la flexibilidad, etc., y reestructurar las mismas condiciones, por ejemplo, extender la medicina preventiva, la reforestación, la reorganización del espacio urbano, etc.

El capital (apoyado por el Estado) cambia sus propias condiciones para hacer frente a la crisis y resolverla a su favor. El capital efectúa cambios en las condiciones definidas como fuerzas productivas, o el capital, en segundo lugar, efectúa cambios en las relaciones sociales de la reproducción de las condiciones. Ambos cambios típicamente suponen o requieren nuevas formas de cooperación entre los capitales y/o entre el capital y el Estado y/o dentro del Estado, o formas más sociales que establezcan una "regulación del metabolismo entre el género humano y la naturaleza" y tam-

bién del "metabolismo" entre el individuo y el medio físico y social. Una mayor cooperación tiene el efecto de volver las condiciones de producción (ya politizadas) más transparentemente políticas, y así trastornar aún más la aparente "naturalidad" de la existencia del capital. De este modo el sentido histórico de la crisis es la posibilidad de imaginar con más claridad la transición al socialismo.

Los cambios provocados por la crisis en las condiciones como fuerzas productivas con el intento de defender o restaurar los beneficios (ejemplificados por los cambios tecnológicos que reducen los costes de la aglomeración, aumentan la flexibilidad en la utilización de materias primas, etc.) tienen el efecto sistemático de reducir los costes para reproducir la mano de obra, suministrar materias primas a precios más baratos, etc. Sean cuales fueran las fuentes inmediatas de la crisis, el resultado inevitable es reestructurar las condiciones de producción con el objeto de elevar los beneficios. Además, los cambios en las condiciones de producción provocados por la crisis implican o presuponen formas más sociales en las relaciones sociales para la reproducción de las condiciones de producción, por ejemplo, formas más directas de cooperación dentro del ámbito de las condiciones de producción. Un ejemplo actual de cambio en las condiciones de producción y el cambio consiguiente en las relaciones sociales de la reproducción de las condiciones de producción, es el control integrado de plagas, que supone no solamente más coordinación en los esfuerzos de los agricultores sino también más coordinación de

los programas de preparación y formación.<sup>24</sup> Otro ejemplo es la tecnología de medicina preventiva en relación con el SIDA y los cambios asociados en las relaciones comunitarias, en un sentido más cooperativo.

La segunda manera de reestructuración toma la forma de cambios provocados por la crisis en las relaciones sociales de la reproducción de las condiciones de producción, introducidas con el fin de ejercer más control de las condiciones de la producción, es decir, más planificación. Históricamente la planificación ha tomado diversas formas, por ejemplo, planificación urbana y regional, de la salud y del transporte, y planificación de los recursos naturales.<sup>25</sup> Cualesquiera que sean las fuentes inmediatas de la crisis, reestructurar estas relaciones sociales con la intención de desarrollar más control sobre las condiciones de producción, es también un resultado inevitable. Es más, los cambios provocados por la crisis en las relaciones sociales de la reproducción de las condiciones de producción implican o suponen formas más sociales de las condiciones de producción definidas como fuerzas productivas. Un ejemplo actual de tal cambio es la "planificación" contra la contaminación de la atmósfera urbana, que supone coaliciones de grupos y asociaciones, es decir, la cooperación política para legitimar medidas fuertes pero cooperativas para reducir la contaminación.<sup>26</sup> Otro ejemplo es la reestructuración del Bureau of Reclamation de los EE.UU. (que construye represas en los ríos) o por los cambios en la política de aguas.<sup>27</sup>

Para resumir, la crisis obliga al capital

<sup>24</sup> El famoso programa de control de plagas en Indonesia que aumenta los beneficios reduciendo los gastos y aumentando los rendimientos, depende de los nuevos programas de formación, de la coordinación de planificación agraria, etc. (Sandra Postel, "Indonesia Steps Off the Pesticide Treadmill", *World Watch*, enero-febrero, 1988, 4).

<sup>25</sup> Por ejemplo, en Alemania la coordinación industria-Estado internaliza muchas externalidades o costes sociales. Esto sucede sin perjuicios serios para los beneficios porque la RFA produce bienes de tan alta calidad y deseables para el mercado mundial, que se pueden absorber los costes de proteger o restaurar las condiciones de producción, mientras la industria se

mantiene competitiva (conversación con Claus Offe).

<sup>26</sup> Christopher J. Daggatt, "Smog, More Smog and Still More Smog", *The New York Times*, 23 de enero, 1988.

<sup>27</sup> La idea que la crisis provocada por las condiciones de producción inadecuadas da como resultado formas más sociales de producción y de relaciones de producción, no es nueva en los círculos no-marxistas. Schnaiberg enlazó la expansión económica rápida con el incremento de la explotación de los recursos y los crecientes problemas ambientales, lo que a su vez plantea restricciones en el crecimiento económico, volviendo imprescindible de ese modo algún tipo de planificación sobre el uso de los recursos, los niveles de

y al Estado a ejercer más control o planificación sobre las condiciones de producción (y también sobre la producción y circulación del mismo capital). La crisis genera nuevas formas de planificación flexible y de flexibilidad planificada, lo cual aumenta las tensiones entre un capitalismo más flexible y un capitalismo más planificado: aún más planificado que en la interpretación tradicional marxista de la reestructuración de la producción y circulación, debido al papel clave de la burocracia estatal para proporcionar las condiciones de producción. Las crisis obligan al capital y al Estado a hacer frente a sus contradicciones básicas, las cuales se ven desplazadas con posterioridad a las esferas ideológicas y políticas (que están a la vez distanciadas de la producción directa y de la circulación) donde se introducen formas más sociales en las condiciones de producción definidas a la vez material y socialmente, por ejemplo en la dominancia del bipartidismo político en relación con la renovación urbana, la reforma de la enseñanza, la planificación ambiental y otras formas de estimular las condiciones de producción que ejemplifican formas nuevas e importantes de conciliación entre clases sociales.

Sin embargo, el poder y la tecnología se incorporan mutuamente tanto en el nivel de las condiciones como en la misma producción y de ese modo las nuevas formas de cooperación política sólo ofrecen ligeras promesas de socialismo. Repetimos, no se puede decir nada de antemano acerca de la "inminencia socialista" excepto a un nivel de abstracción alto. El punto clave es que el capitalismo tiende a autodestruirse o trastornarse cuando cambia a formas más sociales de proporcionar las condiciones de

producción por vía de la política y la ideología. La premisa de este argumento (igual que el argumento que sostiene la interpretación actual del marxismo tradicional) es que cualquier conjunto dado de tecnologías, de las condiciones de producción, de las relaciones de trabajo, etc. es compatible con más de un conjunto de relaciones sociales de la reproducción de estas condiciones y que cualquier conjunto dado de estas relaciones sociales es compatible con más de un conjunto de tecnologías, de las condiciones de producción, relaciones de trabajo, etc. Así pues, suponemos que el "encaje" es bastante flojo y flexible. En la crisis (cuyo futuro no podemos conocer) hay una lucha bilateral para encajar, en formas más sociales, las nuevas condiciones de producción definidas como fuerzas productivas en las nuevas condiciones de producción definidas como relaciones de producción, y viceversa. No hay, empero, una tendencia "natural" para el capitalismo de transformarse en socialismo. Por ejemplo, los mecanismos de planificación urbana y regional pueden o no ser un paso hacia el socialismo. Desde luego son un paso hacia formas más sociales de proporcionar las condiciones de producción y al menos de ese modo el socialismo es más concebible. Por otro lado las redes de transporte regional, los servicios de sanidad y la distribución biorregional de agua (por ejemplo) pueden o no ser un paso hacia el socialismo. Desde luego son un paso hacia formas más sociales de proporcionar las condiciones de producción.

En el mundo moderno, es interminable la lista de nuevas formas políticas y sociales para la reproducción de las condiciones de producción. Es sumamente importante,

contaminación, etc. El interpretó la legislación ambiental y las políticas de control de los años setenta como el comienzo de la planificación ambiental (*The Environment*, op. cit.).

Es más, la idea de que la crisis provocada por las condiciones de producción desfavorables resulta en fuerzas productivas más sociales, así como en relaciones de producción más sociales (que es también la tesis de Schnaiberg, ya que la planificación es una forma de cooperación, y de aquí a la vez una fuerza y una relación de producción), se puede encontrar en una forma embrionaria en R.G. Wilkinson, *Poverty and Pro-*

*gress: An Ecological Perspective on Economic Development* (New York, 1973) que sostiene que a menudo la escasez ecológica causa los cambios tecnológicos. O. Sunkel y J. Leal, "Economics and Environment in a Developmental Perspective" (*International Social Science Journal*, 109, 1986, 413) sostienen que el agotamiento de los recursos aumenta los costes del crecimiento económico debido a los descensos en la productividad natural de los recursos y por eso se necesita nuevos recursos energéticos y subvenciones tecnológicas (que implican más planificación).

aunque se le ha dado poco énfasis teórico dentro del marxismo, que la crisis mundial hoy parece dar como resultado formas más sociales de fuerzas y relaciones productivas y de condiciones de producción. Los aspectos institucionales e ideológicos de esas formas son confusos y frecuentemente contradictorios y no se puede considerar estas formas como irreversibles (por ejemplo hay la reprivatización, la desregulación, etc.) pero se puede pensar que estamos comprometidos en un proceso largo en el cual hay caminos diversos y a la vez paralelos hacia el socialismo, y por eso Marx no estaba tan equivocado, sino que tenía algo de razón. En vez del proceso de la "construcción socialista" hay un nuevo proceso de "reconstrucción socialista", la reconstrucción de la relación entre seres humanos y las condiciones de producción, incluyendo el retorno social. Es plausible que la reconstrucción socialista se verá en el "primer mundo" como deseable, y segundo, necesaria; en el "segundo mundo", tanto deseable como necesaria; y en el "tercer mundo", primero necesaria, y segundo, deseable. Es más que posible que el recalentamiento atmosférico, la lluvia ácida y la contaminación de los mares vuelva absolutamente imprescindible formas sumamente sociales de reconstrucción de la vida material y social.

Sabemos que el movimiento obrero "empujó" el capitalismo hacia formas más sociales de fuerzas y relaciones productivas, por ejemplo, a las negociaciones colectivas. Tal vez los movimientos feministas, ecologistas, etc., "empujan" al capital y al Estado hacia formas más sociales de la reproducción de las condiciones de producción. Igual que la explotación de la mano de obra (la base de la teoría marxista de la crisis, como se define tradicionalmente) engendró un movimiento obrero que se convirtió en una "limitación social" para el capital durante épocas y en lugares específicos, la explotación de la naturaleza (incluyendo la explotación de la biología humana) engendra un movimiento ecologista (por ejemplo, el ambientalismo, los movimientos de sanidad pública, de seguridad

y higiene en el trabajo, los movimientos feministas organizados alrededor de la política del cuerpo, etc.) que pueden constituir también un "límite social" al capital. En un país como Nicaragua, la combinación de crisis económica y ecológica y una dictadura política del viejo régimen engendró un movimiento de liberación nacional y una planificación de ecodesarrollo.

Se requiere un análisis de situaciones concretas antes de poder decir algo sensato acerca del ecologismo definido en su sentido más amplio y sobre las perspectivas del capitalismo a largo y corto plazo. Por ejemplo, la lluvia ácida causa perjuicios ecológicos y económicos. El movimiento ecologista exige la restauración y limpieza del medio y la protección de la naturaleza. Esto puede devolver los beneficios a largo plazo o reducir los gastos estatales de limpieza, lo que puede o no ser congruente con las necesidades del capital a corto y medio plazo. Un programa político sistemático para un ambiente regulado que proteja al capital contra sus peores excesos, puede o no puede ser congruente con las necesidades del capital en una conyuntura específica. Una posibilidad es que la "destrucción del medio puede generar enormes industrias nuevas diseñadas para restaurarlo. Imaginemos máquinas para limpiar los lagos, y otras para limpiar los bosques, revitalizadoras de tierra, restauradoras del aire, combatientes de la lluvia ácida".<sup>28</sup> Esta clase de soluciones de alta tecnología drenaría enormemente la plusvalía a menos que bajara el coste de reproducción de la fuerza laboral. Sin embargo, a la vez, ayudarían a "solucionar" cualquier problema de realización que resultara del tradicional exceso de producción de capital. No obstante haría falta enormes cantidades de dinero y de deudas para restaurar o reconstruir el ambiente social, que desplazarían la contradicción a las esferas financiera y fiscal de más o menos las mismas maneras en que se desplaza hoy la contradicción tradicional entre la producción y la circulación del capital a las esferas financiera y fiscal.

Esta clase de reestructuración tecnológica de las condiciones de producción (in-

<sup>28</sup> Correspondencia, Saul Landau.

cluyendo la reestructuración de las condiciones del suministro de fuerza laboral) puede o no ser funcional para el capital en conjunto o los capitales individuales a largo o corto plazo. Los resultados dependerían de otras medidas de prevención y resolución de la crisis, su conjuntura concreta y la manera en que se articulan con la crisis de la naturaleza definida en términos generales. A fin de cuentas, los resultados dependerían del grado de unidad y diversidad del movimiento obrero, del movimiento ecologista, etc. Y esto es una cuestión política, ideológica y organizativa.

En cualquier caso, los cambios provocados por la crisis en las condiciones de producción llevan necesariamente a más controles estatales, más planificación dentro del bloque del gran capital, un capitalismo regulado o administrado más social y políticamente, y por eso un capitalismo más transparente y menos "natural", en el que sería necesario legitimar los cambios en las condiciones de producción ya que estaría más politizado y la reificación capitalista sería menos opaca. La combinación de capitales agobiados por las crisis que externalizan más costes y el uso imprudente de la tecnología y de la naturaleza para crear el valor en la esfera de circulación, tarde o temprano lleva a una "rebelión de la naturaleza", es decir a fuertes movimientos sociales que exigen el final de la explotación ecológica. El capital intenta reducir el tiempo de producción y de circulación, sobre todo en la crisis de hoy, sea cual sea su fuente, lo cual típicamente tiene el efecto de empeorar las prácticas ambientales, de salud, de seguridad etc. De ese modo la reestructuración del capital puede ahondar en vez de solucionar los problemas ecológicos. El capitalismo destruye sus propios mercados, es decir, cuanto mayor es la producción de plusvalía basada en la explotación del trabajo, más difícil resulta realizar los beneficios. De manera análoga, cuanto mayor es la producción de plusvalía basada en la apropiación destructiva de la naturaleza

definida en términos generales, tanto más suben los costes y se reduce la flexibilidad del capital. Tal como la reestructuración de las fuerzas productivas implica formas más sociales en las relaciones de producción y viceversa, también la reestructuración de las condiciones de producción implica un doble efecto: formas más sociales en las condiciones de producción definidas como fuerzas productivas y formas más sociales de las relaciones sociales en las cuales se reproducen las condiciones de producción. En resumen, unas formas más sociales en las relaciones de producción, en las fuerzas productivas y en las condiciones de producción, todo junto contiene en sí en potencia las formas socialistas. En realidad éstas son provocadas no solamente por la contradicción tradicional entre las fuerzas y las relaciones, sino también por la contradicción entre las fuerzas, las relaciones y sus condiciones. Dos y no una crisis son de este modo propias del capitalismo; hay dos y no una serie de reorganizaciones y reestructuraciones, provocadas por las crisis, que van hacia formas más sociales.

## 7. CONCLUSION

Es necesario hacer alguna referencia al pensamiento postmarxista y sus nuevos objetos de estudio, la "sociedad postindustrial", los "movimientos alternativos" o los "nuevos movimientos sociales" y la "democracia radical".<sup>29</sup> El postmarxismo prácticamente ha monopolizado los debates acerca de lo que Marx llamó las "condiciones de la producción". Para los postmarxistas, la clase obrera no es el agente de la transformación histórica y tampoco se puede decir que la lucha por el socialismo está en el orden del día. En cambio está la lucha hacia la "democracia radical" por los "nuevos movimientos sociales" en una "sociedad postindustrial".

Estos postulados postmarxistas merecen un examen cuidadoso, sobre todo da-

<sup>29</sup> De los textos postmarxistas, el más elaborado es: Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Po-*

*litics*, Londres, 1985. Una versión norteamericana es la de Michael Albert y otros, *Liberating Theory*, Boston, 1986.

das las implicaciones políticas.<sup>30</sup> Abundan las declaraciones de que el marxismo está muerto, por las feministas radicales burguesas, eco-feministas, los ecologistas profundos, ecologistas, libertarios, comunitarios, etc. Aquí sólo es posible señalar que la lucha acerca de las condiciones de producción ha ampliado la lucha de clases más allá de lo reconocido por el marxismo tradicional. El marxismo ecológico advierte que las amenazas capitalistas para la reproducción de las condiciones de producción no solamente amenazan a los beneficios y a la acumulación sino también a la viabilidad del ambiente social y natural como medio de vida. La lucha entre el capital y los "nuevos movimientos sociales" en la que se discuten los conceptos más básicos de "coste" y "eficiencia" tiene dos "momentos" fundamentales. El primero es la lucha popular y casi universal por proteger las condiciones de producción o los medios de vida, de más destrucción que resulta de la propia imprudencia y los excesos inherentes al capital. Se incluye aquí las necesidades y demandas sobre la reducción de los riesgos en todas sus formas. Esta lucha pertenece al modo en que nos apropiamos de la naturaleza, como medio para la reproducción del capital en vez de medio de reproducción de la sociedad civil y humana. El segundo es la lucha acerca de los programas y las políticas del capital y del Estado por reestructurar las condiciones de producción. Dicho de otra manera, las nuevas luchas sociales se enfrentan con la destrucción y, a la vez, la reestructuración de las condiciones de producción provocadas por

<sup>30</sup> Por ejemplo, la discusión de Laclau y Mouffe acerca de lo que ellos llaman el "esencialismo" marxista, viola a la vez el espíritu y la sustancia de la teoría del capital de Marx.

<sup>31</sup> James O'Connor, "The Democratic Movement in the United States", *Kapitalstate*, 7, 1978. En la bibliografía postmarxista me resulta imposible encontrar una referencia a la división del trabajo social, tan obsesionados están los teóricos con la división del trabajo industrial, la división del trabajo dentro de la familia, etc. Esta ausencia o silencio nos permite comprender el postmarxismo como un anarquismo, anarquismo-populismo, comunitarismo, libertarismo reciclados.

<sup>32</sup> Según Carboni, "el desafío de la especificidad está impulsado por todos los nuevos actores sociales

la crisis. Ambos "momentos" suceden tanto fuera del Estado como dentro y contra el Estado, es decir que pertenecen a la "administración pública" (en palabras de Carlos Carboni). Visto de esta manera, la reclamación en favor de la democracia radical es la exigencia de democratizar el suministro y la reconstrucción de las condiciones de producción, que a fin de cuentas es la reclamación de democratizar el Estado, es decir, la administración de la división del trabajo social.<sup>31</sup> En realidad, no habiendo luchas para democratizar el Estado, es difícil tomar en serio la reclamación de una democracia radical.

En el pensamiento postmarxista se pone mucho énfasis en "la especificidad del lugar" y en la "integridad" del cuerpo del individuo, un prado concreto o una especie viva, un espacio urbano concreto, etc.<sup>32</sup> La palabra "diferencia" se ha convertido en un mantra para el postmarxismo, que —se piensa— excluye la palabra "unidad", que en la mente postmarxista es otra manera de pronunciar "totalitarismo". En las versiones postmarxistas más pensadas se considera que la "especificidad del lugar" en que se basan los nuevos movimientos sociales imposibilita las reclamaciones universales,<sup>33</sup> al menos cualquier reclamación más allá de la exigencia del reconocimiento universal de la "especificidad del lugar". Esto contrasta con la revolución burguesa que universalizó la reclamación de los derechos contra los privilegios y la antigua lucha de la clase obrera que universalizó la reclamación de la propiedad pública de los medios de producción contra la propiedad capita-

en las sociedades avanzadas capitalistas. Es el resultado de una red compleja de políticas, la planificación, etc., que el capital y el Estado ejecutan para integrar a la gente mientras cambian las condiciones de producción. Por un lado, esta especificidad (diferencia) representa la rotura de la solidaridad de clase y colectiva. Por otro, revela las nuevas micro redes de solidaridad social y la red universalista de solidaridad que se basa en la ciudadanía social". (Comunicación al autor.)

<sup>33</sup> Claus Offe señaló este punto y el siguiente durante una conversación con el autor, quien le agradece la oportunidad de poder comentar estas cuestiones con alguien que presenta el punto de vista postmarxista con elegancia y con espíritu de colaboración científica.

lista. Ahora bien, la discusión precedente acerca de las condiciones de producción y las contradicciones presentes en ellas, sin duda revela que hay una reclamación universal implícita o latente en las nuevas luchas populares, a saber: la reclamación de democratizar el Estado (que regula el suministro de las condiciones de producción) además de democratizar la familia, la comunidad local, etc. En realidad las diversas luchas populares que defienden la integridad de lugares específicos, no pueden universalizarse y de ese modo ganar y a la vez conservar su diversidad, excepto a través de la lucha por un Estado democrático y también uniéndose con el movimiento obrero, reconociendo lo que tenemos en común, el trabajo cooperativo, y por eso teorizando sobre la unidad del trabajo social.<sup>34</sup>

Además, el postmarxismo, influido por el problema de los que abusan de los bienes públicos o comunales (*free riders*), y los problemas de "elección racional" y "elección social" (todos son problemas que presuponen el individualismo burgués) declara que las luchas acerca de las condiciones de producción son diferentes de las luchas tradicionales que trataban sobre sueldos, horarios y condiciones de trabajo porque las condiciones de producción son en su mayoría comunales, siendo el aire limpio un ejemplo óbvio, o el espacio urbano y las instalaciones pedagógicas ejemplos menos obvios. El argumento es que las luchas en contra de la contaminación ambiental (o contra la renovación urbana capitalista o el racismo en las escuelas) no tienen una recompensa inme-

diata para el individuo implicado, de ahí (en la interpretación de Offe) el fenómeno de ciclos de pasividad social y rabia debidos a la imposibilidad de combinar la acción colectiva e individual alrededor de objetivos que recompensen al grupo y al individuo a la vez. Repetimos que éste no es el lugar para una crítica profunda de esta perspectiva, una crítica que comenzaría con una explicación de cómo el proceso de lucha popular llega a cambiar las propias definiciones de "individualidad". Hay que decir, a propósito, que los sindicatos obreros, si es que son algo, son mecanismos disciplinarios contra los *free riders*; por ejemplo, los individuos que intentan ofrecer su trabajo a un precio más barato que el acordado entre empresa y sindicato son reprendidos por el sindicato. Además hay que decir que el problema de los *free riders* existe porque la protección de los bienes comunales no se convierte también en un medio para el fin universal y por eso específicamente político, de establecer un Estado democrático.

También en relación con el problemas de los "bienes comunales" y más allá del problema de la relación entre el individuo y el grupo, existe el problema de la relación entre grupos y clases. Específicamente, en el universo postmarxista se considera generalmente que las luchas de los nuevos movimientos sociales acerca de las condiciones de producción, son asuntos no relacionados con las clases sociales. "Los procesos transformadores que sin duda suceden en nuestras sociedades no son, con toda probabilidad, conflictos de clases... sino asun-

<sup>34</sup> "La cuestión contenciosa postmarxista es que tenemos identidades sociales múltiples, contra la afirmación de que existe una unidad teórica en estas identidades debido a la unidad de las condiciones de producción y al único proceso de producción y creación del capital. Aparentemente es cierto que tenemos identidades múltiples, pero en lo esencial la unidad de nuestra identidad surge del capitalismo como un modo de producción. El truco es volver la unidad teórica una realidad. Una lucha ambiental podría ser una barrera inintencional para el capital en el campo de la acumulación, aunque no sea ideológicamente antikapitalista. La cuestión es cómo hacer a los ambientalistas conscientes del hecho de que ellos están convirtiendo la reproducción de las condiciones de

producción en un proceso social. Los postmarxistas no quieren encontrar una unidad en las identidades sociales fragmentadas que tenemos. No obstante, para construir alianzas entre los movimientos sociales hay que crear alguna unidad. En ausencia de un *telos* de lucha acordado, o definiciones comunes, el diálogo no puede llegar. Si no somos capaces de llegar a un acuerdo sobre las condiciones y los objetos de la lucha ¿en qué sentido podemos decir que los nuevos movimientos sociales están reconstruyendo la esfera pública como la esfera del diálogo? Tenemos que luchar acerca de qué significa el socialismo, pero en algún sentido estamos obligados a luchar por un lenguaje común que necesariamente eclipse las diferencias individuales. El capitalismo disimula la naturaleza social del

tos no relacionados con las clases."<sup>35</sup> Es comprensible que las luchas acerca de las condiciones de producción (comparadas con la producción misma) aparezcan como asuntos no relacionados con las clases, y que los protagonistas se autodefinan como actores independientes. Es así no solamente porque las cuestiones atraviesan los límites de las clases (por ejemplo, la renovación urbana, el aire limpio, etc.) sino también debido a la especificidad del lugar y la "especificidad personal" de las luchas, es decir, la lucha es para determinar qué clase de valores de uso constituirían de hecho las condiciones de producción. Sin embargo, hay una dimensión de clase en esas luchas acerca de las condiciones: clasificación jerárquica en las escuelas, renovación urbana como forma de "echar personas", vertederos de residuos tóxicos en barrios o comunidades pobres, salud de los obreros en el puesto de trabajo, la incapacidad de la mayoría de las personas sin empleo y muchos empleados para tener acceso a zonas verdes, etc. Los problemas del medio natural y social son mayores para los pobres, incluidos los asalariados pobres comparados con los funcionarios y los empleados ricos. En otras palabras, las cuestiones que pertenecen a las condiciones de producción son cuestiones de clase, aunque son *más* que cuestiones de clase, lo cual se vuelve obvio inmediatamente cuando nos preguntamos sobre quién se opone a las luchas populares acerca de las condiciones de producción. La respuesta es que típicamente es el capital quien lucha contra los programas de sani-

dad pública, contra una enseñanza liberadora, contra los controles sobre inversiones establecidos para proteger la naturaleza e incluso contra los gastos suficientes para el cuidado de la infancia y desde luego contra las reclamaciones de autonomía o una participación substancial en la planificación y organización de la vida social. ¿Cuáles de los "nuevos movimientos sociales" y sus reclamaciones reciben el apoyo de capital? Pocos, si es que hay alguno. ¿A cuáles de los "nuevos movimientos sociales" se opone el movimiento obrero? Desde luego, a aquellos que amenazan las ideologías de la supremacía masculina y/o la supremacía blanca, en muchos casos, además de los que amenazan los empleos y los salarios, e incluso algunos que benefician al trabajo, por ejemplo, el aire limpio. Por eso la lucha acerca de las condiciones de producción no es solamente lucha de clases, sino también una lucha contra esas ideologías y prácticas obreras. Con razón se puede decir que las luchas acerca de las condiciones no son menos sino más que cuestiones de clase. Por tanto, la lucha por la "democracia radical" es mucho más que una lucha para democratizar el Estado, es una lucha por la democracia dentro de los departamentos del Estado encargados de regular el suministro de las condiciones de producción. Sin esta perspectiva, los "nuevos movimientos sociales" se quedarán al nivel de luchas anarco-comunalistas y semejantes que se autodestruirán en sus intentos de "desconstruir" el marxismo.

trabajo en el intercambio de mercancías, esconde lo que tenemos en común: el trabajo cooperativo, fragmentando de ese modo nuestra identidad. Lo que inquieta es la falta de interés por parte de los

postmarxistas para teorizar sobre la unidad del trabajo social". Comunicación de David Peerla.

<sup>35</sup> Claus Offe, "Panel Discussion", *Scandinavian Political Studies*, 10, 3, 1987, 234.